

# LABORAL

Barcelona, 3 diciembre, 1930  
Año VII - (3.ª época) - núm. 26

## Después de la huelga general

La huelga general de la semana anterior permite hacer cuatro costataciones de una gran importancia: Primera, el movimiento obrero reemprende nuevamente la acción de masas; segunda, los jefes anarcosindicalistas y las masas han hecho público, sin que quede duda alguna, su antagonismo; tercera, la clase trabajadora se ha movido políticamente por primera vez después de largo tiempo; cuarta, todo intento de dictadura encontrará la oposición firme y tenaz de los trabajadores de toda España.

Ciertos observadores han querido ver en la reciente huelga general una demostración palpable de cómo el movimiento obrero de Barcelona evoluciona en sentido comunista.

Es un hecho evidente de que la gran masa obrera reacciona contra los métodos y procedimientos seguidos por el anarcosindicalismo desde 1919. Durante estos once años la dirección del movimiento obrero ha estado totalmente en manos de los anarquistas. Jamás la opresión ejercida sobre los trabajadores por sus enemigos de clase ha sido tan tremenda. No es posible separar la dictadura de la pasividad política de las masas trabajadoras engendrada por el anarcosindicalismo.

Los anarcosindicalistas, por principio son enemigos de las huelgas. Sus jefes lo han repetido una y otra vez. No han creído jamás en la eficacia y virtualidad de la huelga general.

La huelga general de la última semana ha sido una explosión espontánea de las masas y, por lo tanto, una reacción violenta contra el anarcosindicalismo dirigente. Por si faltara alguna prueba, ahí está el orden lanzado por dos veces consecutivas por los jefes anarcosindicalistas, de dar por terminada la huelga sin que fuera obedecida. Los obreros contestaron que aquello era una estratagema policiaca...

Los trabajadores, con gran acierto, después de los abracadabrantes ensayos anarcosindicalistas, vuelven al proceder clásico de la acción de masas. Lo que nosotros hayamos podido contribuir a este retorno al buen camino no es cosa de discutirlo en este momento. En nuestra trayectoria, que data ya de largos años, ha habido constantemente el martilleo: «acción de masas!», en contra de la acción individual o de grupo.

Nosotros hemos combatido de una manera continua a los jefes anarcosindicalistas porque hemos creído—y los hechos lo han demostrado suficientemente—que, a pesar de emplear una fraseología de tono mayor, en el fondo ellos son unos reformistas. Porque carecen de teoría revolucionaria, no son revolucionarios. No es una casualidad que al día siguiente de

caer muertos y heridos un gran número de trabajadores, en las calles de Barcelona, Ángel Pestaña celebre una entrevista con el gobernador civil. No queremos dar a entender que entre los jefes anarcosindicalistas y las autoridades haya manejos misteriosos. No. Pero un revolucionario, si lo es, no puede prescindir de cierto decoro. Durante la época de Primo de Rivera, eran los socialistas los que eran recibidos por ministros y gobernadores. Ahora son los anarcosindicalistas. ¿Qué de extraño, pues, que los jefes anarcosindicalistas, al ver que la huelga general se agrandaba, hicieran esfuerzos por estrangularla? Se han trocado en los bomberos del orden burgués encargados de apagar todo incendio social posible. El anarcosindicalismo puro acaba trocándose en un auxiliar de la burguesía. Ejemplo: Francia. El divorcio surgido entre las masas obreras y los jefes sindicalistas demuestra que los obreros piensan y sienten de distinta manera que los dirigentes.

Una vez más que nuestro modo de entender, que nuestras perspectivas se hallaban identificadas con las de las masas obreras.

La acción política que entraña una movilización general como la que ha tenido lugar en Barcelona, no es un azar. Los obreros comienzan a comprender que ellos no pueden desinteresarse de todo aquello que, aun no siendo cuestiones sindicales, les concierne, sin embargo. El fenómeno de la dictadura, con todas las dolorosas consecuencias que los trabajadores han tenido que soportar, ha sido una lección más fuerte que todas nuestras prédicas. La clase trabajadora, en la lucha por su emancipación, ha de ganar batalla tras batalla, posesiones que la burguesía no le otorgará, sino tras rudos combates. Las libertades democráticas fundamentales, sin las cuales el movimiento obrero queda asfixiado, ¿qué son, sino reivindicaciones políticas?

Los trabajadores de Barcelona y de Cataluña han demostrado con la huelga general que su apolitismo artificioso ha pasado a la historia. El movimiento obrero quiere reconquistar lo que le ha sido arrebatado.

Después de esta movilización formidable, después de este gran triunfo de las masas, después de esta insubordinación contra los jefes anarcosindicalistas, los trabajadores han escrito con su sangre una afirmación implacable: la persistencia de la dictadura ya no es posible. Las masas proletarias no lo consentirán. Lucharán hasta morir para impedirlo.

¿Triunfo comunista?  
Sí. Victoria de las grandes masas obreras. Victoria comunista por tanto.

## La avalancha obrera y la juventud

La clase trabajadora acaba de dar una formidable lección de conciencia de clase y de estrategia revolucionaria a muchos dominios del anarcosindicalismo y al propio tiempo, a toda la burguesía española.

Por primera vez en los grandes movimientos de masas habidos en España, las masas trabajadoras han abandonado el trabajo, no por fatalismo ni por disciplina, sino desbordantes de entusiasmo, anhelosas por los acontecimientos decisivos largo tiempo esperados, vibrantes ante la epopeya revolucionaria de la que iban a ser actores.

Cierto, en mitad de la batalla las masas se han encontrado sin jefes, sin orientación, y sin saber qué hacer de su entusiasmo combativo. Esto es gravísimo por las consecuencias desmoralizadoras que pueda tener la tremenda decepción que pugna por desvanecer sus esperanzas. Sin embargo, la crisis moral puede y debe ser neutralizada y hasta anulada con la colaboración de todos. Lo será, seguramente, porque esta huelga, a pesar de no haber sabido sus dirigentes aprovechar la ocasión formidable y única desde hace muchos años, no ha sido una derrota. Las masas continúan abrigando las mismas esperanzas e idénticos entusiasmos porque saben inminente la caída del régimen de dictadura burguesa. Ellas, con un instinto de clase más seguro que sus dirigentes están prestas a volverse a lanzar a la calle a la primera ocasión propicia. Nuestros enemigos lo saben y no dejarán de recoger las enseñanzas que de este movimiento se desprenden para unos y para otros.

Nuestros enemigos están aterrados. Diez años de dictadura, de asesinatos y de terror blanco, de amordazamiento de la prensa y de los demás medios de propaganda, de clausura de Sindicatos y del Partido Comunista, de presión para imponer los Comités Paritarios, no han servido para aplastar al movimiento obrero. Este se yergue ahora más pujante que nunca. Fortalecido por la experiencia, se lanza con ímpetu hacia la conquista del mundo capitalista, hacia la toma del Poder.

La clase capitalista puede recurrir, como lo está haciendo, a los medios más extremos de represión. Puede el gobierno proveer de ametralladoras y autos blindados a la guardia civil. El hecho decisivo, incontrovertible, es que sólo en Barcelona ha habido cincuenta mil jóvenes que han entrado con entusiasmo en la lucha proletaria, que se han incorporado al movimiento revolucionario. La burguesía tuvo mucho interés en mantener a esa juventud apartada del movimiento obrero. Las mil y una organizaciones deportivas y el desarrollo dado a su prensa, no tuvieron otro objetivo que embrutecer, que mantener alejada de sus organizaciones de clase a esa juventud trabajadora. La decepción que ha recibido la burguesía ha sido tremenda. El instinto de clase es más poderoso que nunca y el joven obrero al que han tratado de neutralizar con el deporte, se incorpora unánimemente al ejército de los suyos, al movimiento del proletariado revolucionario. Los campos de deportes no son un obstáculo para que se adhiera en masa a los sindicatos y al Partido de la clase obrera, al Partido Comunista.

Otro síntoma que desconcierta a la burguesía: los estudiantes. La élite, los más combativos e inteligentes de la juventud estudiantil, hijos de la clase media, se incorporan a pasos agigantados al movimiento del proletariado, hacia la revolución social, hacia el comunismo.

Los estudiantes comunistas, aliados con los jóvenes obreros, han estado en la vanguardia del movimiento. Ya no es posible oponer la juventud intelectual a la obrera. Van del brazo porque saben que unos y otros son los artífices de un mundo nuevo donde no hay más que trabajadores del músculo y de la inteligencia, donde todos sean iguales.

La gran intervención de las masas en la calle ha demostrado asimismo que únicamente la fuerza colectiva, los movimientos de masas son capaces de dislocar las tentativas fascistas, de ahogar las veleidades terroristas.

La primera gran movilización de las masas trabajadoras en Barcelona ha sido un éxito moral asombroso. La segunda, si está bien dirigida, será el golpe de martinete que aplastará al régimen.

Hilario ARLANDIS

“LA BATALLA” tenía que salir la semana anterior; la huelga de Artes Gráficas lo ha impedido.

## Entreviu con Joaquín Maurín

Una agencia de información ha publicado la siguiente entrevista con nuestro compañero Joaquín Maurín.

—¿A qué atribuye usted la unanimidad que se observó entre los trabajadores, en la huelga general del lunes?

—Las masas obreras de Barcelona, desde hace largo tiempo deseaban lanzarse a un movimiento de grandes proporciones. La Barcelona obrera tiene en su historia huelgas generales de una trascendencia formidable: 1902, 1909, 1917, 1919. Desde la huelga de la Canadiense no se había llevado a cabo una movilización general que diera la sensación de fuerza y de combatividad. Los años que precedieron a la dictadura y durante esta, las masas obreras se mantuvieron en una cierta pasividad. Hubo huelgas importantes como la del transporte y metalúrgicos, en 1920, la del transporte, en 1923, y la llamada de «utilidades» durante el período de Primo de Rivera, pero el paro general clásico no se había producido. Ha habido una serie de factores que han contribuido a que esto fuera así. En primer lugar, la depresión económica surgida como consecuencia de la crisis de la post-guerra, y en segundo término, la influencia de las doctrinas anarquistas que buscaban sustituir la lucha de masas por la individual o la de pequeños grupos.

Desde 1920 los anarquistas habían conseguido adueñarse totalmente de la dirección del movimiento obrero de Barcelona, al que imprimieron un sello especial. Los huelgas eran rechazadas por ellos. Pero durante los últimos años, lentamente, se ha ido produciendo en la clase trabajadora una reacción importante. La táctica de grupos es rechazada y se vuelve a la lucha de masas, al movimiento huelguístico, a la huelga general. Lo ocurrido esta semana y el triunfo completo de esta nueva orientación de las masas obreras. La huelga general ha sido espontánea. Ella constituye una gran victoria de la masa anónima.

—¿Es que los dirigentes estaban en contra de la huelga general?

—En principio sí. Han hecho todos los esfuerzos para impedirlo. Esta huelga general se mascaba ya en el ambiente; estaba madura desde hacía unos meses. Debíó ya haber surgido en septiembre último, pero los jefes sindicalistas lograron contenerla entonces. Fue cuando la huelga de la construcción. Veá usted. El Fomento de Obras despide a seis obreros que trabajaban en el tajo de la calle de Aragón, los obreros del tajo paran por espíritu de solidaridad. Luego la huelga va engrandándose poco a poco hasta devenir total en el ramo de la Construcción. El movimiento se ensancha y no queda más remedio que transformarlo en huelga general, mas en ese momento los directivos sindicalistas hacen marcha atrás e imponen; apelando a subterfugios, el fin de la huelga. Los trabajadores quedaron desconcertados. En ellos había un deseo unánime de hacer una demostración de fuerza. Empezó entonces a manifestarse el divorcio entre la masa y los elementos directivos, divorcio que se ha hecho público de una manera ostensible durante la huelga general de estos días.

—¿A qué atribuye usted la oposición de los dirigentes a la huelga general?

—Los sindicalistas, como ya le dije, son partidarios de la guerra de guerrillas, de la conspiración silenciosa, de las batallas de núcleos aduceos. Doctrinal y temperamentalmente ellos están contra una huelga general. Además, una huelga general es siempre un movimiento político de gran alcance, y como los sindicalistas han perdido toda aspiración política, resulta que un movimiento de ese tono les pone en un callejón sin salida. No saben adonde ir ni qué es lo que hay que hacer. Una explosión general de masas como la surgida en Barcelona durante esta semana necesita ir guiada por un objetivo concreto y de trascendencia política. Entablar una batalla sin saber por qué es absurdo. Obtener un triunfo

## ¡BUÑOL, PUEBLO DE HEROES!

Los trabajadores de Buñol han asaltado una fábrica de la localidad y han constituido un Soviet. El personal esquirol fue despedido y reemplazado por los huelguistas. Los jefes de la fábrica pactaron con el Soviet, y la fábrica funcionó durante dos días de ese modo.

(De la prensa de estos días.)

Es por la prensa que me entero de tu gran gesta, ante la cual me siento empujado para ser tu cantor. ¡Pueblo sublime!

Tú que fuiste mi cuna, que fuiste mi forjador, no podías engañarme; no podías defraudar las esperanzas que en ti tengo puestas, de que eres el pueblo que en todo momento has de formar a la vanguardia de la revolución que avanza, la revolución comunista.

Durante dos días fuistes el dueño de esa «muralla» fatídica, llamada fábrica de cementos, en cuyo rudo trabajo dejaron la vida varios de nuestros hermanos, y otros van dejando entre sus engra-

real sin que reporte consecuencias prácticas es asimismo inconcebible. Los jefes anarco-sindicalistas no dieron consigna alguna de importancia general.

—¿Pero es que la huelga no fué por solidaridad con los obreros de Madrid?

—Lo de Madrid fué la chispa que encendió la llama. Si no hubiera sido eso, la huelga general hubiera surgido igualmente a no tardar. Los trabajadores de Barcelona, de Cataluña, han tenido que soportar duramente las consecuencias de la dictadura. Durante siete años han sido perseguidos cruelmente; les han sido arrebatadas las conquistas políticas, sindicales y económicas que había logrado obtener tras largos años de luchas duras y enconadas. La dictadura ha sido implacable para con el proletariado de Barcelona. Naturalmente, esto tenía que provocar una reacción natural. Es la ley del péndulo. En la huelga general espontánea los obreros han querido poner de manifiesto que ya no será posible contar con su pasividad. Sacuden el sopor y se disponen a intervenir en la contienda para defender sus derechos. Se dice que la dictadura cayó en enero y, sin embargo, los trabajadores de Barcelona no han tenido aún la ocasión de constatarlo. Hay sindicatos como el del Transporte que no han sido legalizados. No hay permiso para celebrar mítines. La prensa obrera es perseguida y aun suspendida. No ha habido amnistía para los presos por cuestiones sociales. ¿Cree usted que esta presión después de los seis años y medio de gobierno de Primo de Rivera puede satisfacer a los trabajadores? La indignación en la masa es unánime y muy profunda. La explosión se ha producido y se reproducirá. Los obreros que han adquirido conciencia de su fuerza no consentirán que esto dure indefinidamente.

—¿El movimiento fué, pues, en opinión suya abiertamente político?

—Completamente. El sentido de la huelga era contra la dictadura: la dictadura de ayer y la de hoy. Lo que pasa es que los dirigentes no supieron recoger el estado de ánimo de las masas concretándolo. El movimiento estaba animado, y de ahí su fuerza, por el deseo y la necesidad, cada vez más imperiosos, que siente la clase trabajadora de sacudir todos los residuos que de la dictadura quedan aún en pie. La demostración ha sido hecha ya. Los obreros no tolerarán que el despotismo se entronice otra vez. Los que amenazan con una nueva dictadura parecida a la anterior no comprenden que esto ya no es posible. Los trabajadores tienen una dolorosa experiencia de lo que es la dictadura para que no se subleven en contra de ella. La huelga general que acaba de tener lugar no ha sido más que un toque de atención, un anuncio. Los que en la sombra trabajaban por el retorno de la dictadura verán si les conviene una repetición con la ventaja de la experiencia del primer ensayo. Un nuevo golpe de Estado podría en pie a todos los trabajadores y la lucha adquiriría entonces proporciones muy superiores a las que ha tenido durante la pasada semana.

—¿Qué consecuencias internas tendrá la huelga general?

—La clase trabajadora ha reaccionado considerablemente contra el apolitismo sindicalista. Intuitivamente va comprendiendo que la cuestión política está en el primer plano, que la política no es más que la economía concentrada. Después de siete años de dictadura ya no se puede hablar a los trabajadores de la acción no política. El ensayo sindicalista puro pertenece al pasado. Las masas obreras con mayor o menor rapidez se orientan en sentido político. La huelga última y la separación manifestada entre la masa y los directivos sindicalistas acelerarán ese proceso. La clase obrera de Barcelona y de Cataluña formará un partido propio, como han hecho los trabajadores de todo el mundo. La aparición próxima en Barcelona de un gran partido obrero con conciencia de su responsabilidad histórica cambiará la dinámica de la política española.

## LA TRAICION SOCIALISTA

Los trabajadores de Barcelona se lanzaron unánimemente a un movimiento de solidaridad con los de Madrid, cuando estos fueron atacados.

Parecía que los socialistas de la Casa del Pueblo habían de entusiasmarse al ver esta gran demostración de solidaridad.

Sin embargo, la huelga de Barcelona les sacó de quicio. Publicaron en «El Socialista» y en toda la prensa burguesa la siguiente nota:

«Los anarcosindicalistas han declarado la huelga general en Barcelona. ¿Con qué fin? Dicen que por solidaridad con los trabajadores de Madrid, pero es mentira. Y es mentira porque el manifiesto invitando a la huelga comienza diciendo que es por solidaridad con los trabajadores madrileños, pero luego dice que la huelga no terminará hasta que sean reconocidos los Sindicatos únicos.

Y éste y no aquél es el fin de la huelga anarcosindicalista de Barcelona. Pero a estos jesuitas les conviene disimular sus propios fines.

Para que todo el mundo sepa a qué atenerse, diremos que la clase trabajadora madrileña no pidió esa solidaridad, ni la necesita ni la quiere.

Y diremos más: ese movimiento, como el de Asturias, como cuantos de un tiempo a esta parte vienen produciendo estos elementos, perjudican a la clase trabajadora y benefician a la burguesía y al régimen monárquico.

Y se nos ocurre pensar: ¿Quién mueve en la sombra a estos elementos? Algún día lo sabremos.»

¿Puede darse una infamia mayor? Esto es digno de todo ese puñado de burocratas aventureros que han sido los mejores colaboradores de la dictadura.

Los socialistas de Madrid, así que surge una huelga, inmediatamente, tratan de sabotearla presentándola como un movimiento sospechoso. Eso hicieron con la huelga de Sevilla, con la de Bilbao. Y han repetido la carga ahora contra los trabajadores de Barcelona.

Verdad es que la solidaridad de los obreros de aquí se hacía con los obreros de Madrid, que no es lo mismo que los socialistas.

La huelga general que tuvo lugar en Madrid el sábado y lunes se hizo contra la voluntad evidente de los socialistas. En Madrid como en Barcelona, ha sido la acometividad, el impulso desbordante de las masas obreras lo que arrolló a los jefes.

Los trabajadores de Barcelona están al lado de los de Madrid y enfrente del social-fascismo. Que tomen nota de ello los Largo Caballero, Saborit, Besteiro y demás agentes de la burguesía.

La declaración infamante de los socialistas, naturalmente, fué recibida con aplauso por toda la prensa burguesa reaccionaria. El «A B C», por ejemplo, decía:

«El partido socialista y la Unión General de Trabajadores tienen mucho que defender contra la amenaza comunista: su organización, pacientemente conquistada en muchos años; su historia, su presente y su porvenir en la política; todo eso les obliga a proceder difamadamente, a rechazar complicidades y colaboraciones con el comunismo.»

Los socialistas siguen al pie de la letra los consejos que les dan «A B C» y «El Debate».

Pero que no olviden que a cada puercito le llega su San Martín. ¡Al freir será el reír!

## LA DETENCION DE SESÉ

Nuestro compañero Sesé continúa aún preso. Después de haber pasado cuarenta meses en la cárcel, y ser absuelto por el Consejo de Guerra, ahora se le mantiene aún encarcelado, no pretexto de que no le ha sido todavía aplicada la amnistía.

¿Qué amnistía es esa que sólo sirve para justificar nuevas detenciones?

La detención de Sesé es indignante.

El compañero Sesé debe ser puesto en libertad. Y sino, ¿para qué la amnistía?

# Las grandes huelgas

La clase obrera se levanta en todas partes reivindicando mejoras de salarios y nuevas condiciones de trabajo que generalmente habían perdido.

Aparte las huelgas generales que acaban de terminarse y que han estado revestidas de un carácter eminentemente político, las huelgas parciales son numerosísimas en toda España.

El reducido espacio que disponemos en nuestro semanario, nos impide reseñar detalladamente todos los movimientos huelguísticos desarrollados estos últimos días, solucionados ya en parte y los que siguen en pie. Nos limitaremos, pues, a enumerarlos, extractando las características de cada uno de ellos.

## Barcelona

La huelga general de protesta por los asesinatos de trabajadores cometidos durante los sucesos de Madrid, estalló con una unanimidad absoluta en toda Barcelona y su radio.

Jamás ha habido en Barcelona una huelga tan absoluta y con tanto entusiasmo en las masas. Sin medios de publicidad para dar a conocer la orden de paro, a la primera indicación dejaban el trabajo todos los que, ignorándolo, habían empezado. A las 10 de la mañana ya era absoluta y la avalancha de huelguistas se dirigía hacia el centro de la ciudad donde se congregó una multitud inmensa, deseosa de combatir contra el régimen imperante.

Los choques con la fuerza pública fueron numerosos y esta tuvo ocasión de disparar a mansalva contra una muchedumbre indefensa.

## Manresa

Solucionada el lunes la huelga general de solidaridad con los de Madrid y Barcelona, continúan en pie las huelgas parciales siguientes:

**Fundidores:** Esta huelga se mantiene con la misma unanimidad que el primer día y, según las últimas impresiones, está ya a punto de solucionarse con gran ventaja para los trabajadores.

**Aserradores:** Los patronos aserradores, sorprendidos en pleno temporada del encaje de la naranja, se hallan en una posición propia de gente codiciosa y voluble. Mientras que en vísperas de la huelga, la comisión patronal aceptó la generalidad de las bases, a la mañana siguiente estos mismos patronos desautorizaron las gestiones llevadas a cabo por sus comisionados. La huelga sobrevino pujante y energética.

«Nacional Pirelli». Esta empresa, con ramificaciones italianas, pretende introducir los métodos fascistas del mismo modo que lo intentó la «Metalgraf» de Badalona.

La dirección amenaza con cerrar la fábrica según declaraciones del gobernador a quien ha visitado el director. Esto quiere decir que la Empresa ha solicitado de la autoridad gubernativa el concurso cada vez más incondicional de la fuerza pública, y se acentúan las perspectivas de que se desarrollen sucesos sangrientos en la industrial ciudad.

## Blanes

La huelga en la S. A. F. A. continúa heroica y tenaz. Los poderosos accionistas de esa empresa explotadora ponen en juego toda su influencia para hacer perder el polvo a los trabajadores. La guardia civil se excede en su celo obligando a los obreros cuanto pueden. Las detenciones efectuadas enter los militantes que están al frente de los sindicatos son numerosas. Se puede decir que están todos en la cárcel. Las cargas contra los huelguistas, particularmente mujeres, son brutales.

## Villanueva y Geltrú

La empresa de la fábrica de cementos «Griffi» continúa en el mismo estado. Los obreros, a pesar de los tres meses de huelga, continúan tan valerosos y combativos como el primer día.

Tengan presente los albañiles que se ha declarado el boicot a los cementos «Griffi».

## Vich

El martes, 18, se inició por la tarde la huelga general por solidaridad a las de Madrid y Barcelona, y protesta contra la represión del gobierno Berenguer. A las dos horas, el paro era absoluto, incluso en los bancos. El movimiento se extendió a todo la cuenca del Ter, durando hasta final de semana. En los muros y puertas de las iglesias aparecieron unas etiquetas con la efígie de Lenin, cosa que escandalizó a la «gente bien».

## Granollers

A partir del miércoles por la mañana el paro se generalizó de una manera total en Granollers. Hasta los vendedores del mercado semanal que se celebraba ese día y que llegaban de fuera, les fué imposible hacerlo.

## Reus

El paro general empezó en Reus a primeras horas de la mañana del miércoles generalizándose de una manera absoluta a todos los ramos, transportes, construcción, alimentación, metalurgia, etc. El comercio tuvo que cerrar sus puertas.

Los trabajadores de Reus, durante los dos días que duró el paro de protesta contra los procedimientos dictatoriales de Berenguer, han demostrado un entusiasmo y una disciplina extraordinarios.

## Castellón

Los trabajadores de Castellón desligados ya de los directores socialistas, que hasta ahora no han hecho más que impedir todo movimiento, se han lanzado a la calle como un solo hombre para poner en evidencia su protesta airada contra los brutales «hechos de armas» cometidos bajo el régimen Berenguer contra la clase trabajadora en Madrid y en Barcelona.

El paro ha durado tres días. La policía ha detenido a los compañeros Peirat, Marsá y tres más, como «directores» del movimiento. Los trabajadores de Castellón han entrado valientemente en la vía revolucionaria empleando como arma la huelga política.

## Valencia

Las huelgas generales del ramo que estaban declaradas en Valencia siguen su curso. El ramo de la madera, cuya huelga dura ya más de seis semanas, parece que ha entrado en vías de solución. En la última reunión celebrada con una representación patronal fueron aceptadas toda una serie de

reivindicaciones presentadas por el sindicato. Pero en donde se presentan mayores resistencias por parte de la patronal y, sobre todo, por las autoridades, es en la cuestión de la Bolsa del Trabajo, o que sea el sindicato el que proporcione a los patronos el personal que necesitan con arreglo a un turno establecido.

En esta cuestión parece que el gobernador ha prohibido que se trate de la Bolsa del Trabajo por considerar que es una imposición de los sindicatos, cosa verdaderamente asombrosa, puesto que es un asunto que únicamente interesa a obreros y patronos. Además en la mayoría de los países está ya reglamentada la contrata de obreros por medio de los sindicatos y en España mismo rige esa regla en muchas poblaciones y en industrias tan importantes como son Artes Gráficas, panadería y ciertas secciones de la Alimentación en Madrid.

Se prosiguen las huelgas parciales de la Unión Naval y en Productos Químicos.

La huelga que estaba anunciada en la sección de prensa de Artes Gráficas, se ha evitado por haber llegado a un acuerdo con la Patronal.

## Buñol

Los valerosos trabajadores de esta población demostraron una conciencia de clase y una tenacidad sin par en los años de las luchas obreras de la región.

La fábrica de cementos «Raffi», cuya compañía seleccionó a más de 200 trabajadores después de la última huelga, había suplantado éstos por otros tantos esquirols traídos de la provincia de Murcia.

Tamaina injuria inferida a los trabajadores conscientes de Buñol, no podía pasar sin su correspondiente respuesta, por muy protegida que estuviere la empresa por la fuerza pública.

El lunes, 17, los trabajadores de Buñol, armados con escopetas, hachas, pistolas y picos se presentaron en la fábrica, la ocuparon, obligaron a la empresa a readmitir a todos los despedidos e hicieron marchar la fábrica durante dos días bajo la dirección del soviet local. A los 200 esquirols les metieron en el tren y autobuses y los enviaron a Valencia como indeseables. La guardia civil desalojó a los obreros de la fábrica y ésta está cerrada.

En Bilbao continúa la huelga de camareros a causa de la intransigencia cerial de los patronos.

El ramo de construcción probablemente que estará ya a estas horas en huelga, por incumplimiento por parte de los patronos de las bases aprobadas en el mes de junio.

## Vizcaya

Las huelgas planteadas en Vizcaya continúan en igual estado. La de la empresa «Vizcaya» e «Iberia», se prosigue desde hace ya tres meses.

En Bilbao continúa la huelga de camareros a causa de la intransigencia cerial de los patronos.

El ramo de construcción probablemente que estará ya a estas horas en huelga, por incumplimiento por parte de los patronos de las bases aprobadas en el mes de junio.

## Asturias

Se prosigue la huelga minera en «Carbones Asturianos» y en alguna que otra pequeña empresa. Los socialistas han hecho todo cuanto han podido para estrangular la pero la tenacidad de los mineros arientados por los comunistas han hecho fracasar las tentativas derrotistas de esos aliados de la burguesía.

## A los mosaístas

EN LA «RAL ESCOFET»  
Hace unas semanas el camarada A. Martín publicó una nota en la que señalaba de una manera clara cómo trabajamos los obreros de esta casa; pero como para saberlo todo es preciso trabajar en ella, yo que soy una víctima de la «Ral», creo que podré informar mejor aunque sin poder desmentir nada de todo cuanto dijo mi amigo A. Martín por ser todo muy cierto peso si dando más detalles.

Camaradas, es posible que podamos pasar por más tiempo sin obligarle a este patrono que en su vida a producido nada y sigue sin producir, a que él tenga para despacho y recibir a la clientela dos grandes locales apartados de todo polvo, y que nosotros tengamos para dejar nuestra ropa unos armarios que, además de sucios, no podemos tener la ropa sino en un ovillo y que si un día se nos moja un poco, no conozco nuestra familia de que color es ¿por qué no ha de hacer para nosotros una habitación en donde podamos dejar la ropa mientras trabajamos? O es que nosotros no somos dignos de poder llevar un traje limpio. Pero todavía hay más; ¿por qué la «Ral Escofet» tiene cañería para que vaya la fuerza a las máquinas y no tengamos que ir nosotros a buscar el agua para pastar, de una punta a otro del local? ¿Por qué no hemos de obligar a ese patrono a que ponga un lavaba para, al terminar el trabajo, poder lavarnos como nos obliga el trabajo que hacemos y no que lo tengamos que hacer en un grifo y una pica que, de ninguna forma, podemos lavarnos ni emplear jabón por prohibirlo el patrono?

Camaradas mosaístas, organicemos pronto y obliguemos a estos negros, que es lo único que son, a que nos respeten como productores que somos y al mismo tiempo luchemos por hacer los posibles por que desaparezca de las fábricas de mosaico la odiosa y criminal tasa, pero sobre todo, hagamos los posibles, los obreros que trabajamos en este presidio, para obligar al patrono a que lo que el compañero A. Martín y lo que yo en estas líneas señalo podamos hacer que estas mejoras sean un hecho pues de lo contrario quizá cuando queramos hacerlo no lleguemos a tiempo porque no tendremos fuerza para rebelarnos. En todas partes de España, los obreros han despertado del letargo que la dictadura de Primo-Anido nos tenían sumisos; nosotros, camaradas, no podemos confirmar aletargados aunque sabemos de antemano que la dictadura del fascista Berenguer todavía es peor que la ejercida por el criminal Anido. Con todo, pensemos en los del cemento «Griffi» en los de las lámparas Z., en los de la Metalgraf y en los de la S. A. F. A. en Cataluña, y nos daremos cuenta que es preciso que a toda prisa nos organicemos para arrollar de una vez a estos explotadores de carne humana si no queremos ser aniquilados y destruidos por el trabajo y la metralla. Mas para eso es preciso que pongamos la vista en nuestro Partido de clase, en el Partido Comunista.

Uno de la «Ral Escofet»

## ¡Alerta, metalúrgicos!

Camaradas, es lamentable que existan ciertos individuos que hagan un papel tan inícuo en contra del proletariado.

No es extraño que esos seres no tengan la suficiente inteligencia, que no vean que sus tácticas arrastran a una serie de perjuicios a la clase obrera. ¿Cómo no queréis comprenderlo, para rectificar y mirar por el bien general de todos?

Vamos a ver, ¿por qué tantos grupos y tantas divisiones? ¿Por qué no hacemos una unión de todos los que producimos para defender nuestros derechos? A causa de vuestras tácticas el enemigo sale favorecido. ¿Por qué ha de haber ese odio al ambiente comunista? ¿Por qué al simpatizante comunista le queréis arrebat el derecho a desempeñar cargo alguno en los sindicatos? ¿Es que los comunistas no defendemos tenazmente a los trabajadores? ¿No hay que tener tanto miedo!

Los comunistas son seres que buscan una mejora no solamente para el bracerío, sino en general para toda la humanidad.

Con los procedimientos que usais ciertos individuos, ya hacéis buen juego a la burguesía y a la reacción.

Aunque no lo creo así, hacéis creer lo que dicen muchos, que preguntan: ¿No estarían a sueldo algunos individuos para obstaculizar la marcha de la organización? No lo creo, pero hay que estar alerta. ¡Compañeros intelectuales, obreros, obreras, campesinos y explotados de todas clases, cuando el individuo tenga mucho interés en figurar en algún cargo, no le dejéis; quitárselo, que se quede a la cola, que por algo lo hace!

En los sindicatos de Barcelona, hay una docena que llevan la voz cantante y se les ve en contubernios y maniobras misteriosas y como saben ellos que la masa, aunque lo comprenda, no tiene energías para desmascararlos, se valen de lo que no es lícito ni leal. El que busca divisiones entre la masa explotada es un mal compañero; busca con negocios sucios particulares. Nosotros debemos dejar las rencillas, conveniencias particulares y odios personales. A nosotros nos pertenece agruparnos y ayudar al grupo más fuerte y más leal hasta llegar a mejorar nuestro hogar que bien lo merecemos. Si no lo hacemos así seremos víctimas por dejarnos imponer a ciertos amigos traidores que fomentan el fracaso del sindicato.

¡Abajo las traidoras a la clase trabajadora!

Joaquín PALLARUELO

## Artesa de Segre

### Hilaturas Boixeda

Ocorre, a menudo, que los obreros apartados de los centros de lucha social, no se sienten combativos y ni siquiera piensan en la lucha de clases. El orden establecido es pesado, excesivamente pesado para ellos; pero... Como en la naturaleza. Abunda el carbono y oxígeno; pero... no hay combustión. A lo menos para nuestros sentidos. Para que la haya hace falta un incentivo, una cerilla encendida. Para que los obreros apartados de los centros de lucha se sientan combativos hace falta... En el caso de la fábrica de hilados de los señores Boixeda y Compañía ha bastado una croniquilla.

Y es que trescientos obreros y obreras sometidos a una jornada de diez y once horas diarias, ganando el que más cinco pesetas son materia apropiada para arder al primer chispazo.

LA BATALLA ha pasado de unas manos a otras... Se ha quedado corto... En el comentario que los operarios de los señores Boixeda y Compañía hacían... «No ha dicho que los niños y niñas son metidos y encerrados en los sótanos de la fábrica, cuando viene el Inspector...» «No ha dicho que se nos castiga con uno, dos o más días de trabajo...» No ha dicho que también se trabaja a destajo... No ha dicho que se nos insulta de palabra y aun, a los menores, de obra...

Cuando la prensa burguesa hablaba del «dumping» soviético e instaba a los consumidores de los diversos países a que se abstuviesen de comprar productos rusos, decían que había que hacerlo en nombre de la moral, por ser en Rusia, las condiciones de trabajo brutales por demás.

La prensa burguesa sabía que mentía. Pero de una manera u otra tenía que difrazar su campaña dumpingniana, sus ataques al «dumping» soviético.

Esta modalidad ¿dónde está? En los productos de los señores Boixeda y Compañía cabe y se justifica una campaña abstencionista en nombre de la moral, por las condiciones en que se produce son brutales en extremo.

Pero no hay miedo de que diga nada, ni de que los demás burgueses de la industria textil, sientan ningún escrúpulo al emplear productos, tales ni siquiera de que el Inspector vea nada, mientras a sus pies se encierra el crimen más monstruoso.

Sólo los obreros organizados saben el peso de tales tragedias. Sólo vosotros, obreros y obreras de la fábrica de los señores Boixeda y Compañía, podéis y debéis acabar con esta explotación brutal organizándoos, extremadamente y presentando batalla.

¡Qué la llama que han prendido en vosotros, obreros y obreras, no extinga jamás!

SANSULOTTE

## Los proletarios son las fuerzas por cuyo ejercicio los medios de producción acumulados se reproducen y se rehacen en nuevas riquezas; pero estos mismos proletarios no viven sino regimientándose en torno del capital y de un día a otro pasan a la condición de desocupados, de pobres y de emigrantes.

Arturo Labriola

El ideal comunista alumbra con una nueva llama nuestras inteligencias, pero este ideal no es más que una reminiscencia, sale de las mismas entrañas de la realidad, es el reflejo del mundo económico.

Pablo Lafargue

La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, así como la condición de la emancipación del tercer estado, del orden burgués, fué la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.

Marx

## En Gerona

### Asamblea de Artes Gráficas

El sábado, día 1 del corriente, celebró reunión general extraordinaria la sociedad «Arte de imprimir y anexos», de esta localidad, siendo invitados todos los compañeros del ramo (organizados e inorganizados) dada la importancia del acto, toda vez que iba a discutirse un contrato colectivo que presentaba el Comité Paritario del ramo.

Se levanta la sesión, y una vez leído el acta de la anterior, se pasa a discusión la denuncia formulada contra tres patronos por incumplimiento de la jornada legal. La Junta da cuenta de sus trabajos sobre el particular, que han determinado la aceptación por parte de dos patronos (de los tres litigantes) y la oposición del tercero que no la admite hasta fin de año, propósito al cual se opone unánimemente la asamblea.

Se lee el contrato de trabajo presentado por el Comité Paritario y en la asamblea se observa un descontento general y profundo.

Intervienen varios compañeros para cuestiones sin trascendencia.

Sardá propone que se anule el contrato del Comité Paritario y se nombre una comisión que confeccione nuevas bases y que labore por el ingreso de todos los compañeros del ramo.

Soler, con vehemencia, protesta de la tutela inadmisibles del Paritario y rechaza su contrato. Pone al descubierto la verdadera esencia del tal Comité y de la ideología que le dió vida. Insiste de un modo especial sobre los procedimientos verdaderamente demagógicos que ha venido empleando hasta la fecha la organización corporativa y compara el aumento de un 25 por 100 y las tabillitas de jornales que entonces propugnaba y el contrato leonino e inícuo que ahora trata de colarnos, Aboga, en una vibrante alusión por la unión de todos los gráficos y resume con las siguientes conclusiones:

1.ª No aceptar las bases que presenta el Comité Paritario.

2.ª Dimisión de todos los compañeros que venían formando parte del mismo.

3.ª Nominamiento de una comisión que elabore una nueva bases y que lleve a cabo el agrupamiento de todos los gráficos de la localidad en un potente sindicato afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

El presidente vacila y no sabe qué responder a cuestiones tan concretas.

Se lee una moción firmada por 20 camaradas en la que se rechaza también el contrato en cuestión.

Tras breve deliberación y por unanimidad se acuerda aceptar las conclusiones expuestas.

Gerona, 22-10-30.

Corresponsal

## En Figueras

### “Liberiad” anarquista

El día 24 del pasado octubre se celebró una asamblea general del Sindicato de Oficios Varios de esta población.

Presidió el anarquista-dictadorzuelo Jaime Segalá, el que, en nombre siempre del libre examen y de la libertad de pensamiento, pretende impedir que otros obreros no comulgues con las ruedas de molino que él quiere imponer.

El compañero Ventós pidió la palabra y planteó la cuestión de si un individuo (se refería en parte al presidente) que trabaja por su cuenta puede pertenecer al Sindicato. Se le contestó que sí, y el que esto escribe, intervino diciendo que sabía por experiencia que frecuentemente los que trabajan por su cuenta no pueden darse cuenta real de las necesidades de un asalariado y, muchas veces, en las huelgas continúan trabajando en casa. No obstante dije que acaso estuvieran en lo justo los que me contradecían; por eso, creía que tenía perfecto derecho a formular mi opinión como lo pueden hacer todos los afiliados. Pero sus razones no me convencieron.

El caso es que el señor Segalá (le digo señor porque no merece otra cosa), empezó a gritar en contra mía diciendo que no me hicieran caso, que yo era aficionado a lecturas malas, pues leía un periódico comunista, LA BATALLA, pagado por el Gobierno ruso. Ese procedimiento de Segalá no es de extrañar, pues es corriente que los que no han sabido nunca hacer nada de bueno en la organización obrera, ni después de tantas bravatas, no supieran oponerse ni en lo más mínimo al golpe de Estado, que salgan ahora atacando a la única revolución proletaria triunfante. Prefieren ir a las órdenes de Sánchez Guerra y demás «revolucionarios» burgueses.

Pero en Figueras se conoce ya al señor Segalá, y los obreros no podrán continuar por mucho tiempo siendo engañados por esa sirena anarco-burguesa.

José ESTEVE

## En Alcoy

### ¿Vamos a la lucha?

Esta es la pregunta que debe hacerse todo obrero, ya que todos somos explotados. Si creemos que somos merecedores de esta vil tiranía, estamos bien; pero si nos damos cuenta de que tenemos más derecho a la vida que los que nos explotan, incapaces de producir nada, sacaremos la consecuencia de que no merece nuestro respeto. Mientras nosotros producimos, ellos disfrutan y desfilan por lo que es nuestro, porque a nosotros nos cuestan los sacrificios. Ellos se enriquecen mientras que para nosotros solo queda el hambre, la miseria, ya que somos los que producimos, hemos de ser los que disfrutamos.

Para esto necesita todo obrero preguntarse: ¿vamos a la lucha o a dónde vamos? Esta es la misión de cada obrero, analizar su situación y decidirse. Una vez terminada esta tarea, se presentan otras más complicadas aún, las cuales deben de ser estudiadas muy detenidamente. Si decidimos ir a la lucha, debemos saber con quién vamos, en el instante de la decisión debemos de recapacitar bien con quién se va; el equívoco podría acarrear un serio disgusto. Antes de dar un solo paso, debemos de saber si vamos por un redentorismo, por un estado burgués, o por un estado obrero, libre de toda tiranía. Para esto se necesita un parti-

do que sea netamente revolucionario, en cuyas filas los oprimidos deben de formar un ejército, unir todas sus fuerzas para derrumbar a toda clase de tiranía más fáctica.

Este partido es el nuestro, el que lucha por la libertad completa del obrero. Este es el partido comunista, el que sabe sacrificarse por la libertad de todos.

H. SIRVENT

## ¿Qué importaría un bochorno más?

A todos los metalúrgicos en general: Compañeros, ya que en la última junta no dejaron lugar a que me defendiera, voy a relatar cómo se realizaron esas «malas notas» que promovieron tal confusión en el seno del oficio.

En el taller Rodes Hermanos, donde trabaja el papá de los socialistas de este oficio, señor Payá, el encargado de los tornos vino a mí proponiéndome que trabajase de noche, de este modo la máquina que ocupaba trabajaría ocho horas de día más ocho de noche o sea dos turnos, no pudiendo venir a un acuerdo con estas condiciones, llamaron a dicho señor Payá, secretario de los metalúrgicos, al despacho, a renglón seguido vuelve a importunarme el encargado diciéndome que pensase bien las cosas, contestándole que no tenía nada que pensar porque no podía hacer horas extraordinarias. Entonces me dijo el encargado: «Ve a consultar al copañero Payá». Ignorando la buena fe de este compañero fui a verle. «Me obligan a que haga mi trabajo de noche, a lo cual me he negado», le dije. Después de mucho discutir llegamos a la conclusión y me dijo: «No debes hacerlo, pero si se acogen a los dos turnos, ¿qué vamos a hacer?» «¿Entonces quiere decir que debo trabajar?» «De ese modo, sí». De esta forma hice el segundo turno, pero fué de boca en boca hasta llegar a ser odiado de todos los compañeros.

Viene la junta general y a fin de acto empieza uno de los «fanáticos» del señor Payá a atacarme porque el oficio había tomado el acuerdo de no hacer horas extraordinarias y destajo; pidió la palabra para defenderme, pero todo fué inútil, diciéndome que, no podía hablar de ese asunto por no estar en el orden del día. Ahora pregunto a la presidencia: ¿Por qué consintió que se me atacara? Estas son las enseñanzas que dan: 1.ª Alados con el patrono, me traicionan; 2.ª Para no verse descubiertos, no dejan defenderme, después de ser maltratado por un «fanático» en la asamblea.

Compañeros, sirva este artículo para que sepáis a qué atenerse y que la junta general prometida por la directiva sea un hecho y entonces sabréis quién fué el que dió las «malas notas».

Santiago PERICAS

## En Madrid

### Cosas gráficas

Durante el tiempo que la dictadura de Primo-Anido duró, la inmensa mayoría de los trabajadores estuvimos soñados a un silencio verdaderamente forzado, y decimos la inmensa mayoría, porque como todo el mundo sabe, los únicos que tuvieron libertad para hacer y deshacer a su antojo, fueron los social chupa cuotas.

La colaboración con la primera dictadura tan buen resultado les daba que podían hacer todo cuanto en bien de sus «buenas» ideas quisieran, sin que nadie pudiera «elogiar» su proceder.

Así, vemos en dicho período dictatorial como los bien llamados Grupos Socialistas de rompe-huelgas, desplegaban una gran actividad siempre que surgía algún conflicto, saboteándole de acuerdo con las empresas y la policía, no importándoles lo más mínimo que estos fueran acordados por la organización.

Casos de estos los hemos podido apreciar por afectarnos de una manera directa a los trabajadores gráficos madrileños en las huelgas declaradas en el diario «La Libertad» y en el semanario «Estampa», como también en la surgida en «Prensa Gráfica» con motivo de unas reclamaciones hechas por el personal de esta Empresa.

El motivo principal de sus «gestos» era por estar al frente de los organismos o movimientos declarados comunistas, sindicalistas o simpatizantes de éstos; pues no podían tolerar que éstos triunfaran, con lo cual su prestigio de social viales pudiera perderse más de lo que le tienen perdido.

Pero los tiempos cambian, y así vemos como en el momento en que la clase trabajadora ha podido manifestarse, su influencia superficial va en decadencia.

Los gráficos madrileños, cansados de soportar su socialismo averiado, han sabido darles el pago que en realidad se merecían. Así vemos como las organizaciones gráficas más importantes (Arte de Imprimir, Impresores, Encuadernadores y Estereotipadores), están hoy en poder de nuestros camaradas comunistas, sindicalistas y simpatizantes.

Lo que ocurre en los medios gráficos puede decirse sucede en el resto de las colectividades de otros oficios.

Así vemos, y no es de extrañar, estén fraguando los comparas de Largo y Saborit, a cada momento complot, con el fin de ver si logran cortar o aminorar en algo la ofensiva que contra sus malas artes se ha extendido e infiltrado en el seno de las organizaciones de la Casa del Pueblo.

Tenia que sentarlos mal fueran creados en todos los oficios los Grupos de Educación Sindical, pues éstos venían a realizar la labor que los suyos no fueron capaces de hacer, en siete años que duró la dictadura, como era el de hacer porque se interesaran los trabajadores todos por los problemas sociales.

La democracia de los mal llamados socialistas está reflejada en el acuerdo tomado en la última reunión de juntas directivas. En dicha asamblea fué aprobada una propuesta hecha por el mal dirigido sindicato del transporte, consistente en que se den de baja a todos los asociados que lo sean de las organizaciones obreras que pertenecían a la U. G. de trabajadores, y estén afiliados al Ateneo de Divulgación Social, como también a los que pertenecían a los Grupos de Educación Sindical domiciliados en San Marcos.

Como era de esperar, tan arbitraria proposición ya se está discutiendo en el seno de las sociedades, y está dando los frutos que seguramente no esperaban nuestros social-fascistas, fueran tan sazados.

La Asociación de Impresores, en una de sus últimas y concurrísimas juntas cele-

# La huelga de Artes Gráficas

El lunes, 17, simultáneamente con la huelga general, se declararon en huelga toda la sección de imprenta del ramo de Artes Gráficas.

La huelga fue proclamada unánimemente por la enorme concurrencia de afiliados que asistieron a la asamblea que se celebró el día anterior, para dar cuenta de la negativa patronal a la aceptación de las bases.

Después de terminada la huelga general, la de Artes Gráficas continuó en aquellas casas que no habían firmado las bases.

Actualmente se prosigue con entusiasmo. Las casas que han aceptado las bases y que están autorizadas para el trabajo son ya más de 75. Se prevé una rápida solución al conflicto.

He aquí las principales bases que ha presentado el Sindicato:

## BASES DE TRABAJO

aprobadas en la Asamblea General del día 2 de Noviembre 1930 por la Sección de Imprenta

El Sindicato de las Artes Gráficas cree que para remediar la crisis que atraviesa la imprenta es preciso organizar plenamente la industria; nosotros, en la parte que nos toca, exponemos lo que se puede hacer; creemos saber lo que por su parte pueden hacer los patronos, pero, como es natural, nos reservamos modesta y prudentemente, esta opinión.

Estudiado el asunto por la Junta Técnica de la Sección de Imprenta, y discutido con la Junta Administrativa del Sindicato, hemos creído que estas BASES DE TRABAJO deben ser divididas en tres apartados: Organización del Trabajo.—Reglamentación del Aprendizaje.—Tarifas.

## ORGANIZACION DEL TRABAJO

La jornada será la legal de ocho horas.

Las casas que tengan establecidos pactos con sus operarios a base de recuperar las fiestas intersemanales o de practicar la semana inglesa, continuarán con el mismo régimen de trabajo, se someterán a un estudio del mismo por parte de la Comisión Técnica de Imprenta del Sindicato de las Artes Gráficas, a fin de que no se dé el caso de que el régimen establecido resulte perjudicial para los obreros.

El horario de trabajo no deberá empezar antes de las ocho de la mañana ni terminar después de las siete de la tarde.

Las casas que, en adelante, quieran establecer pactos semejantes, no podrán hacerlo sin la aprobación de la Junta Técnica de la Sección.

Se establecerá por el Sindicato, de acuerdo con la Unión Sindical de las Industrias del Libro, una Bolsa del Trabajo; comprometiéndose esta última entidad a solicitar de dicha Bolsa del Trabajo cuantos operarios necesite en los talleres de sus asociados.

Se procederá rápidamente, por parte de los patronos, a poner los talleres en las debidas condiciones higiénicas, lo mismo que a establecer un alumbrado potente y racional, con arreglo a las modernas teorías de la iluminación.

En todos los talleres deberán establecerse

bradas, acordó por unanimidad y a propuesta de la junta directiva, protestar del arbitrario acuerdo tomado en la citada reunión.

Otro de los cuerdos tomados en dicha reunión fué el de retirar la subvención mensual al «Socialista», por entender que el señor Saborit, con su concejía no necesita chupar más, pues esto le puede ser perjudicial para el estómago de saco roto que al parecer tiene.

Sigan dando traspies en sus avances y fraguando nuevos planes de ataque, pues a este paso no dudamos que llegará día en que el partido de los huerfanitos de Primo de Rivera, pase con su bandera a engrosar las reliquias ya existentes, al museo de antigüedades.

Cuando estas líneas vean la luz, es fácil que otras organizaciones hayan tomado acuerdos parecidos al recaído en Impresores esperamos que así sea. Al mismo tiempo, y en artículos sucesivos, iremos exponiendo aquellos hechos más salientes que vayan sucediéndose en las organizaciones gráficas madrileñas, no dudando nos falten, dado que se avecinan grandes acontecimientos entre nosotros.

Severo GRAFICO

Madrid, 6-11-30.

armarios cerrados para guardar la ropa de calle de los operarios.

Las horas extraordinarias no podrán pasar de seis semanales y sólo durante una semana consecutiva.

En casos de necesidad los patronos podrán establecer turnos de trabajo; la jornada de los mismos será de siete horas de día y seis de noche, consecutivas.

Las horas extraordinarias se pagarán: las dos primeras al 50 por 100 y las siguientes al 100 por 100 dentro de la jornada. Las horas extraordinarias se considerarán siempre sobre la jornada y no sobre el total de horas de la semana.

En el trabajo de turnos o jornada intensiva no se podrá trabajar tiempo alguno para recuperación de fiestas o semana inglesa.

Los domingos y fiestas intersemanales se pagarán al 100 por 100; no obstante, las casas que así lo deseen, podrán pactar con sus operarios y componentes a trabajar todas las fiestas del año (con las necesarias excepciones), en cuyo caso pagarán las fiestas a precio ordinario, siempre de acuerdo con la Junta Técnica de la Sección.

Durante los meses de verano los patronos concederán a sus operarios una semana de vacaciones retribuida.

Queda terminantemente prohibido el trabajo a destajo.

El abono de los jornales devengados deberá hacerse durante las horas de trabajo.

En caso de accidente del trabajo el lesionado deberá percibir el jornal íntegro.

Cuando por causas de fuerza mayor un operario se vea imposibilitado de acudir al trabajo, el patrono deberá poner un suplente en su lugar a fin de conservar la plaza al interesado.

Atendiendo a que, de hecho, el trabajador satisface directamente todos los impuestos del Estado, se entiende que los jornales que debe percibir por su trabajo serán libres de todo impuesto especial, por lo que el patrono no podrá descontarle cantidad alguna por este concepto, quedando a plena responsabilidad de los obreros el abono de posibles impuestos.

## REGLAMENTACION DE APRENDIZAJE

### Sección de Cajas

Con arreglo a la ley, el aprendiz cajista deberá haber cumplido los catorce años.

Para ingresar como aprendiz cajista será imprescindible sufrir un examen en que demuestre el aspirante que sabe leer y escribir a la perfección, con buena ortografía y nociones de dibujo. Este examen deberá efectuarlo un tribunal formado por patronos y obreros profesionales tipógrafos, para el nombramiento del cual se pondrán de acuerdo las entidades respectivas.

Al aprendiz, una vez se ponga a trabajar, se le entregará un documento acreditativo de la fecha en que empieza el oficio.

También sufrirá el aspirante un reconocimiento médico para comprobar que no padece pre-tuberculosis ni daltonismo.

Ningún patrono podrá admitir aprendiz alguno que no presente la papeleta de examen ni el certificado médico.

Solamente habrá en los talleres un aprendiz para cada seis oficiales.

El aprendizaje de cajista se considera de cuatro años, transcurridos los cuales, el aprendiz debe sufrir un nuevo examen que acredite que es apto para pasar a oficial. Si es aprobado pasará a la categoría de ayudante y dos años después se le considerará oficial cajista sin necesidad de nuevo examen.

### Sección de Máquinas

El aprendiz maquinista deberá demostrar que sabe leer y escribir perfectamente, conocer las cuatro reglas aritméticas, haber cumplido los catorce años y no padecer pre-tuberculosis ni daltonismo.

Al empezar el oficio deberá entregársele un documento acreditativo de la fecha en que lo efectúa.

El aprendizaje de máquinas o minerva no podrá exceder de cuatro años, pasados los cuales se le considerará ayudante-marcador y dos años después como maquinista o minervista.

Tanto en las cajas como en las máquinas los aprendices deben ser considerados como tales y de manera alguna como mozos, por lo que no tendrán obligación de efectuar la limpieza de talleres ni salir a recados ni a llevar paquetes.

## TARIFAS

### (Salarios mínimos)

#### Sección de Cajas

Primer año, 12 pesetas; Segundo año, 21

pesetas; Tercer año 30 pesetas; Cuarto año, 42 pesetas; Los dos años siguientes (ayudantes), 60 pesetas; Oficial cajista, 72 pesetas.

## Correctores

Los correctores deberán ser oficiales cajistas con conocimientos suficientes para la corrección de pruebas. Los que actualmente ejerzan esta profesión sin ser cajistas serán respetados. El semanal del corrector será de 84 pesetas.

## Sección de Máquinas

Primer año, 15 pesetas; segundo año, 24 pesetas; Tercer año, 36 pesetas; Cuarto año, 48 pesetas; Durante dos años más (ayudantes-marcadores), 60 pesetas; Maquinista, 78 pesetas; Minervista, 72 pesetas.

En las máquinas los equipos deberán ser completos, es decir, cada máquina tendrá un maquinista, un ayudante-marcador y un aprendiz, en las máquinas de tamaño reducido se podrá suprimir el aprendiz.

## Carteles

Oficial prensista, 72 pesetas; Ayudante, 60 pesetas; Cajista cartelista, 72 pesetas.

Para ser cajista cartelista es indispensable haber cumplido los cuatro años de aprendizaje y adquirir la práctica necesaria en esta especialidad.

## Esterotipia

Oficial estereotipador, 78 pesetas; Ayudante, 60 pesetas.

## Mozos

Los mozos no podrán trabajar más horas que el resto del personal de la casa en que trabajen.

El semanal de los mozos será de 60 pesetas.

## COMPOSICION MECANICA

Queda terminantemente prohibido el trabajo a destajo.

La jornada ordinaria en las casas de obra será de SIETE horas.

Se permitirá la organización de turnos, pero en ese caso la jornada será de SEIS horas intensivas.

Es condición indispensable para ser ocupado como mecanotipista ser oficial tipógrafo o haber cursado cuatro años de aprendizaje.

Esta condición deberán reunirla también las mujeres que en lo sucesivo pretendán trabajar en las máquinas de componer. Las que en la actualidad ocupan ya alguna plaza serán respetadas en sus puestos, pero a condición de percibir el mismo salario que los mecanotipistas.

## Salarios

Máquina Linotype y similares, 108 ptas.; ídem Monotype, Teclistas, 90; id. Monotype, Fundidores, 96; id. Tipograf, 96.

## Producción

La producción será la siguiente: Máquina Linotype, 5.000 letras hora; id. Monotype (teclado), 4.500; id. Monotype (fundidora) 8.000; id. Linograf, 4.500; id. Tipograf, 4.500.

# La voz de las mujeres debe sonar en los campos de Castilla

El día que consigamos que nosotras, en un glorioso despertar sintamos la necesidad de emanciparnos de todos los yugos que nos oprimen, aquel día habrá sonado la hora de nuestra libertad. Hoy todos los prejuicios son para nosotras. El hombre nos maneja a su antojo, el cura hace de nosotras una esclava aconsejándonos seamos sumisas y obedientes a todo. Si vamos al baile el hombre tiene derecho a bailar con la que él quiera, sin embargo, nosotras sino queremos bailar con algún chico (éste tiene derecho a protestar y hasta echarnos del baile. Cuando nos casamos el hombre sigue disfrutando de todo, mientras que nosotras nos podrimos en casa estando al cuidado de nuestros hijos y a los quehaceres de casa; para nosotras no hay horas, todo es trabajo, esclavitud y sufrimiento. Se hace pues, necesario que nosotras, aunque no sea más que por egoísmo material y mucho mejor por satisfacción espiritual, sacudamos la ceguera despertemos del letargo en que vivimos y nos abracemos a la santa rebeldía que en vez de ser un obstáculo seamos una compañera batallando contra todas las injurias y contra todos los prejuicios de cas-

ta, de clase y de sexo. Es un deber arrancar a la mujer de la influencia del confesionario, de las garras del clero, de la resignación para que no suframos.

Debemos imponernos al hombre y al cura gritando: ¡podemos y debemos ser libres y dichosas! Es necesario que lo seamos pero para ello tenemos que rebelarnos, tenemos que luchar por el Comunismo. No debemos esperar que nuestros bienestares venga de las alturas del cielo ni arrástrandonos por los señoritos. Nuestra liberación ha de ser producto de nuestro propio esfuerzo. Si esperamos que otro nos traiga, seguiremos esclavos por espacio de varios siglos. Unámonos a los que luchan generosos por un ideal de igualdad y fraternidad humana, luchemos con ellos adquiriendo ideas propias e imitemos a nuestras compañeras rusas que trabajan

igual que el hombre con los mismos derechos.

Si el partido Comunista libertó a la mujer rusa, ingresemos todas las mujeres en él y seremos respetadas por todos. Luchemos por terminar con todas las desigualdades para hacer un mundo de hermanos donde tengamos por patria a toda la humanidad que trabaja y sufre. Al despertar el campesino, yo me acojo a él elogiando a los hombres que saben por que la mujer salga de su ignorancia, sacudiendo las cadenas que nos oprimen para incorporarnos al ejército de trabajadores internacionales que no tardando mucho, ha de ondear la Bandera Roja por estos campos de Castilla, como símbolo de paz, igualdad y fraternidad.

¡Viva la Rusia Soviética! ¡Viva la Internacional Comunista!

MARIA

# La colectivización del campo

Para el atrasado mujik ruso es una labor muy difícil contruir el socialismo. Pero en cuando a los cosacos, la cosa parece un paradoja.

Para el ruso común, un cosaco significa un guerrero cruel, bello, montado sobre un caballo salvaje y metiéndose en las manifestaciones de los estudiantes y obreros con un látigo en la mano. Los cosacos eran los mercenarios del zarismo. Sin embargo, hoy están organizados en colectividades agrícolas que el Gobierno bolchevique considera como la mejor garantía del éxito del socialismo en Rusia. Aproximadamente, el 60 por 100 de todos los cosacos del Norte del Cáucaso están colectivizados, y la colectivización completa de aquel vasto territorio será cuestión de uno o dos años.

Exteriormente, la colectiva no se diferencia en nada de una aldea corriente. La única excepción es que muchas de ellas están construyendo, o han construido ya, sus propias cuerdas de cerdos y vacas, y sus elevadores de trigo. La característica que más se destaca en las colectividades es el común cultivo de la tierra y la propiedad común de la maquinaria y de las bestias de trabajo.

En las colectividades, el mujik no tiene terreno propio, excepto un pequeño trozo que rodea su casa. En ese trozo puede sembrar verduras y fruta, criar sus gallinas y coger su ganado. La casa también es suya. Pero ahí acaba el elemento capitalista, no colectivo de la hacienda colectiva. El resto está socializado. Los campos no están divididos entre los campesinos. Ningún campesino de una colectiva tiene personalmente su caballo, su buey o su arado o trillo. Todos pertenecen a la comunidad.

Los cosacos se prestan muy bien para la colectivización. Están acostumbrados a la disciplina y aceptan las formas de trabajo organizadas. La administración de una colectiva, elegida por los miembros campesinos, dice a cada cosaco dónde y cuánto debe trabajar, y le da las herramientas, siembra y animales necesarios. El arado, la trilla, la siega y la siega se hacen en grupos, generalmente bajo la inspección de agrónomos expertos. La cosecha se deposita en el granero colectivo y se distribuye después.

La cuestión del reparto de la cosecha tiene agitado a todo el mundo durante nuestro viaje. Estaban trillando el grano. ¿A quién darían el grano, cuánto y de qué forma, en harina o en dinero? A cada hombre o cada mujer colectivista se le paga de acuerdo con los días que ha trabajado y de acuerdo con la calidad de su trabajo. De este modo hay lugar para iniciativas individuales, incentivo personal y para premiar las habilidades superiores. A veces se hacen adelantos en dinero, pero, por lo regular, se paga todo junto después de la cosecha. Generalmente envían, primero, el grano al elevador, y así se lo hacen accesible al Gobierno. Luego guardan el suficiente trigo para alimentar a todo el pueblo durante el año, para cebar al ganado y para la siembra de la próxima temporada. Cuando hicimos nuestra visita ya se había distribuido una cantidad a cada miembro de familia y se preparan otros repartos del almacén común. Además de esto, se crea un fondo de reservas para ocasiones imprevisibles. Lo que sobra se vende al estado o a las agencias cooperativas procuradoras de trigo, a precios que este año oscilan entre 1'20 rublos y 1'60 rublos cada pood de trigo. Como la actual cosecha es bastante buena muchos campesinos del Cáucaso y de otros sitios recibieron en dinero unos trescientos a cuatrocientos rublos, lo cual es una cantidad muy superior a la que ganan los campesinos no colectivizados del mismo distrito.

Además de recibir una participación de la cosecha, el campesino colectivo obtiene un dividendo por su capital invertido. Este es el resultado de una de las reformas más

notables introducida después de la publicación del artículo de Stalin en mayo último. Hasta entonces todos los campesinos, los que poseían maquinaria y animales y los que no poseían nada, entraban en las colectividades en un plan de igualdad. Por esto, el mujik que tenía propiedad decía que lo que más le convenía era matar y comerse o vender su ganado, vender su maquinaria, quedarse con lo que sacara y luego entrar en la colectiva como miembro sin propiedad. Consecuentemente, en toda la Unión se sacrificaron millones de reses, el país todavía está sufriendo las consecuencias de aquello. Pero ahora, el que aporta propiedad a la colectiva, obtiene un dividendo por esta inversión proporcionado a su valor. Estas son concesiones hechas al instinto capitalista del mujik. La colectividad no es ni mucho menos una comuna.

Uno de los más serios problemas soviéticos procedentes de la colectivización y del buen cultivo y buenas cosechas es la existencia de demasiado dinero en los bolsillos de los campesinos. Esto parece un chiste malo, porque el mujik ruso todavía es relativamente pobre. Pero debido a la intensa escasez de artículos para comprar, el campesino sólo puede adquirir una cantidad limitada de tejidos, zapatos, clavos, etc., y el resto de sus rublos se le quedan en el bolsillo, a menos que siga el consejo comunista de comprar bonos del Estado. El gobierno se está ahora esforzando por exportar a los pueblos todos los artículos que puede. Se está vaciando a las ciudades de todo lo que puede desear un campesino, estas medidas, claro es, no pueden resolver el problema; al contrario, crean o acentúan un problema parecido en los centros urbanos. Por esto, durante varios años, en Rusia se verá el extraño espectáculo de un exceso de dinero. El Gobierno tiene que imprimir dinero para pagar el grano a los campesinos y el trabajo a los obreros. Pero no recoge más que una pequeña parte de este dinero, porque sólo puede ofrecer al pueblo una cantidad limitada de artículos fabricados. Como este proceso se repite regularmente, el volumen de papel en circulación aumenta cada vez más. Y como el campesino es demasiado astuto para acumular papel durante mucha tiempo, procura coleccionar pequeñas monedas de plata.

Los problemas de la colectivización reflejan sus beneficios. Los campesinos ganan más dinero y la nación produce más. Tiene, además, innumerables ventajas. La más importante es la cultura. Para quien conoce Rusia en todos sus atrasos—y la aldea rusa es la unidad económica más anticuada de Europa— resulta sorprendente que se estén inaugurando «nurseries» en muchas aldeas colectivadas. Aunque al principio estén mal equipadas, en ellas se crea un «estadio» de educación e higiene que los niños llevan a su casa, a sus padres. Dentro de un año todas las colectividades tendrán instituto gratuito. Cada colectividad tiene un departamento de contabilidad en la que cada miembro puede enterarse de lo que ha ganado o lo que debe.

El 25 por 100 de los hogares campesinos y el 40 por 100 de la tierra arable de la Unión soviética están ya colectivizados. La inevitabilidad de la colectivización la vimos en la actitud de los jóvenes. Nosotros pasamos una noche en una hacienda privada de una aldea de cosacos. Nos hicieron camas de heno debajo de los ciruelos, y el cosaco y su mujer cantaban aires cosacos bajo la brillantez de la luna. Después nos pusimos a charlar con la hija, que tenía dieciocho años. Nos dijo que las muchachas y muchachos de las colectividades lo pasan muy bien trabajando juntos, pero que ella se aburría sola. Si no consigue convencer a su padre para entrar en una colectiva, se casará y entrará en ella con su marido.

Luis FISCHER

# La economía sistemática de la U.R.S.S.

Empezamos la exposición de las perspectivas del desarrollo económico y cultural de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas por un pequeño esquema consagrado a los problemas generales de la economía sistemática. Si ese esquema nos parece necesario es que, a pesar de los doce años de existencia del régimen soviético, político y económico, sobre un territorio que ocupa la sexta parte del globo terrestre con sus 150 millones de habitantes, el público extranjero, y aún el público proletario, no se ha formado todavía una idea certera de nuestro sistema económico, una idea que corresponda a la grandeza histórica del trabajo de edificación que se está ejecutando. Y, no obstante, se comprueba, en Europa, en América y en Oriente, un interés cada vez mayor hacia esas cuestiones. El problema de la economía sistemática preocupa e inquieta profundamente al mundo moderno de los dos lados del Atlántico.

No es solamente un interés teórico. El proletariado revolucionario de los Estados capitalistas ve en la gestión económica del sistema soviético la imagen anticipada del régimen a cuyo establecimiento tendrá que trabajar desde el día siguiente de la toma del poder, después de la futura revolución proletaria.

Los espíritus más profundos y más perspicaces de la burguesía, que consideran con inquietud la conmoción actual de las bases económicas del capitalismo y los progresos del socialismo organizado, quisieran encontrar en la economía sistemática de los Soviets un medio de paralizar o, al menos, de aplazar el ocaso de la sociedad capitalista. Poseemos una confesión en extremo curiosa desde ese punto de vista de Mr. Raymond T. Byé, profesor en la universidad de Pensilvania, que, después de haber expuesto en detalle el sistema soviético, exclama: «Asombrosa concepción! ¡Verdadero reto lanzado al capitalismo! Si los socialistas pueden probar la

posibilidad de una sistematización y de una coordinación centralizada de la economía, hay que preguntarse si el capitalismo no podría encontrar un medio de incorporar estos métodos a su propio sistema... si, al menos, no quiere ceder el sitio al socialismo». ¡He ahí una trágica confesión de un economista que pertenece a la más sólida potencia del mundo moderno! Y la crisis financiera que hemos visto desencadenarse bajo nuestras miradas en los Estados Unidos en el otoño de 1929, es todavía la más elocuente ilustración de estas palabras del profesor Mr. Raymond T. Byé.

Adoptar los métodos de la economía socialista sistematizada para salvar al capitalismo, ¡qué amarga ironía en esas palabras del economista burgués de los Estados Unidos, dirigidas a esos chantes del capitalismo que se esfuerzan tanto para presentar al mundo civilizado de Europa y de América el sistema económico de los Soviets como un producto de la barbarie, de la incultura y del despotismo asiático! Pero, querer incorporar al sistema económico capitalista los procedimientos y métodos de organización de la economía socialista sistematizada, esa es una empresa desesperada, es querer unir elementos heterogéneos que se excluyen entre sí. La economía sistematizada es tan inherente al régimen socialista como la competencia implacable (entre capitalistas, entre grupos capitalistas o entre Estados capitalistas) y la anarquía irreductible de la producción son inherentes a la sociedad capitalista.

En efecto, las premisas esenciales sobre las cuales descansa y se desarrolla (todo y venciendo las más grandes dificultades) la organización sistemática de la economía soviética son:

1. La dictadura del proletariado, es decir, el aplastamiento completo, desde arriba hasta abajo, de la máquina del Estado burgués y la concentración del poder político entre las manos del proleta-

riado, organizador y director de la economía;

2. La nacionalización del suelo y del subsuelo, de las fábricas, de los ferrocarriles, de los bancos, etcétera, la organización de una producción colectiva y su extensión sistemática;

3. El monopolio del comercio exterior y la estricta reglamentación de las relaciones económicas con el mundo capitalista en perfecta conformidad con el plan de edificación de la economía socialista;

4. La limitación y la suplantación continuas de los elementos explotadores y capitalistas de la campaña (kulaks), el amplio campo abierto al desarrollo de las explotaciones campesinas individuales, pequeñas y medianas y el estímulo por el Estado de sus esfuerzos productivos, al propio tiempo que la preparación metódica de todas las condiciones que sirvan a orientar poco a poco en el sentido de la gran producción colectiva (colectivización general, dominios nacionales, estaciones de cultivo mecánico, etcétera);

5. Existiendo todas estas condiciones, la actitud enteramente nueva (en relación a la sociedad capitalista) del sistema económico soviético (y por consiguiente de todo el Estado soviético) con respecto al proletariado, a los campesinos, a las minorías nacionales, a las regiones retardatarias;

6. El interés profundo e inmediato que poseen las masas del proletariado, de los obreros agrícolas de los campesinos pobres y medianos, al igual que la mayor parte de los intelectuales, al éxito de la economía socialista sistematizada y, como consecuencia, la actividad cada vez mayor de las masas populares, rasgos que distinguen radicalmente la estructura económica soviética del proceso que se prosigue bajo el régimen antagónico de la sociedad burguesa;

7. Y en fin, la facultad específica que posee el sistema soviético de concentrar en todo momento sobre los sectores más importantes del frente económico las fuerzas coaligadas (en virtud de una idea única y de una misma voluntad) del Estado, del

partido político único, de los sindicatos, de las organizaciones campesinas, de los trusts, de la prensa, y de la enseñanza.

El que desee comprender verdaderamente la organización sistematizada de la economía soviética hasta en sus más profundas raíces, y no desglorioso arbitrariamente tal o cual procedimiento que suponga capaz de corregir la marcha desigual y oscilante de la máquina capitalista, debe ante todo, admitir sus premisas sociales indispensables del sistema soviético. Sin estas premisas, no serviría para nada explicar los diversos elementos de este sistema, su estructura, su metodología, sus engranajes, etcétera. La potencia del sistema no reside precisamente en su técnica (desde luego, todavía débil), sino en su naturaleza social, que inaugura una nueva época de la evolución.

Cuando el observador europeo o americano (en particular el que permanezca en el terreno capitalista) aborda el estudio de la economía soviética sistematizada se encuentra primeramente impresionado por dos hechos. En primer lugar, le parece absolutamente imposible (sin recurrir a la iniciativa privada) prever y reglamentar en arreglo a un plan todo el conjunto multiforme y extremadamente complejo de los elementos que componen la economía de un gran país moderno. En segundo lugar, lo que desconcierta a los observadores burgueses, y a veces aún a los observadores proletarios, es esto: ¿cómo se puede, en el régimen económico de los Soviets, llegar a determinar y a reglamentar la producción de las explotaciones campesinas individuales?

La primera duda o, si se quiere, el primer grupo de objeciones encuentra su expresión la más ostensible en una serie de artículos del economista norteamericano Stuart Chase, publicados en 1927 en el «New York Times» después de un viaje en la U. R. S. S. Haciendo un llamamiento a los argumentos favoritos del público burgués de los Estados Unidos, Chase escribe: (Continuará.)



## Tiene la palabra el camarada Mauser

Ingenuos unos, idiotas otros, tímidos muchos, y canallas los más, hablan de continuo del peligro revolucionario, del caos, del desquiciamiento de la patria, del terror soviético... hablan clavando el espanta-pájaros de la revolución en el ancho campo—fertilizado con el sudor proletario—donde mientras tanto, pasta tranquilamente la piara reaccionaria. En este desgraciado país, en el que ser revolucionario, es decir, enemigo del desorden que en todas las áreas—política y económica, en rigor bastaría señalar la económica, pues, sabido es que ésta determina necesariamente aquélla—, domina con la fatalidad de una fuerza ciega de la Naturaleza, ser revolucionario, digo, es simplemente una razón de decoro, de decencia personal, y, usando el lenguaje de la democracia al uso, de ciudadanía. La Revolución—y entiendo por Revolución, no una sencilla transmisión de poderes, sino una transformación que hunda profundamente—todo lo profundamente posible—, sus raíces en las más bajas capas del mioceno económico—creará un nuevo Estado, políticamente dominado por el proletariado y económicamente dirigido por él para exterminar la clase parasitaria y hacer innecesaria la función coactiva que el Estado supone. La Revolución implicará una enorme fuerza moral—sólo por ello sería deseable—, dotaría al proletariado, hoy pobre criatura infrahumana en virtud de la despiadada explotación capitalista, de una razón de existir; daría perspectiva al esfuerzo de los trabajadores desde donde divisarían la fraternidad y la auténtica libertad humanas; vería el campesino que su misión terrena es muy otra que la de la babosa humillación de la bestia alimentada, entre palo y palo, con los desperdicios del amo; sabría el obrero que su inteligencia, omorosamente cultivada, es capaz de las más bellas y formidables creaciones, y, en una palabra, comprendería, obreros y campesinos, que vuestros desvelados sacrificios del momento tendrían una razón: la humanización del hombre. Y ¿toda esta ingente labor, acometida con la consciente bravura de la verdad por el proletariado ruso, puede lograrse en los viejos moldes de la democracia burguesa? La República, con todas sus mentidas libertades, es, sin embargo, un tránsito que los trabajadores deben cruzar a paso de carga, para establecer su propio órgano de dominación; los trabajadores no deben esperar, si no quieren sufrir un desengaño, que la República dé solución acabada a sus reivindicaciones, pero, a pesar de ello, deberán apoyarla, dándole el tono más radical posible, como plataforma que será necesario superar inmediatamente. La burguesía, tanto republicana como monárquica, es enemiga natural del proletariado. Mejor dicho: la burguesía no es republicana ni monárquica, es únicamente ávida guardadora de sus egoísmos. Pero, a veces, en España, por ejemplo, su interés no le parece bien defendido por las instituciones tradicionales, y, entonces, empleando los más alisonantes conceptos, empuja a las masas laboriosas contra su circunstancial adversario, con ánimo, nunca desmentido por la historia, de obtener los provechos sin ninguno de los riesgos. En esta marcha destructora coinciden, sólo un instante, la avaricia burguesa y el ideal proletario. He ahí la razón del apoyo.

Marx y Engels dijeron: «La República burguesa más democrática no es sino un instrumento de opresión de la clase obrera por la clase burguesa, de la masa proletaria por un puñado de capitalistas.» Y si todo esto es verdad, ¿qué decir de una monarquía faraónica, tipo español? Mas la República tiene la ventaja, entre otras, que deslinda los campos, las subclases, no por eso menos odiosas, clerical y nobiliaria, son desplazadas yendo a engrosar, con cínica manifestación de egoísmo, el frente burgués. La República pone cara a cara a los irreconciliables enemigos: burgueses y proletarios. Y así reducida la lucha a un constante empeño de explotación y a un tenaz esfuerzo de liberación, el antagonismo económico queda en primer plano, desahogándose del caudaloso aluvión de palabras que lo encubría. Los trabajadores no deben dar por terminada su labor cuando la República sea instaurada. Tal acontecimiento sólo será la etapa inicial en el camino de la redención. Alcanzado este objetivo inmediato—ínaplazable—la lucha continuará; no se deje embaucar al proletariado por las fermentadas promesas de la burguesía. Intensifiquen el obrero y el campesino—hermanos en la explotación y en las aspiraciones—su conciencia de clase, adscribanse a un partido que represente íntegramente sus intereses, sin haber manchado su limpio historial revolucionario haciendo o permitiendo viles colaboraciones en un partido, en fin, que mantenga inco-

lumes los principios fundamentales del marxismo. Y recordad, obreros y campesinos, que el peor enemigo es aquél que fingiendo incondicional amistad aparta, con los juegos malabares de la fraseología revolucionaria, vuestros ojos, ahora iluminados por la esperanza, y, vuestros brazos, ahora prestos a la acción, de vuestra meta esencial, matando el estimulante de la ilusión y relajando la nerviosa tensión de vuestros músculos. No olvidéis, trabajadores, que Marx dijo: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Y el órgano de vuestra redención no puede ser otro que un gobierno obrero y campesino que, constituido en dictadura del proletariado, guíe a las masas laboriosas en su implacable lucha contra la burguesía. Lenin, el más genial estratega de la Revolución, ha dicho: «Uno de los argumentos más coherentes en favor de la dominación de los explotadores consiste en condenar la dictadura—la del proletariado—y en defender la democracia.» Pero hay que tener presente que toda República es de hecho, como enseñaron Marx y Engels, una dictadura, revestida, eso sí, con toda la pompa verbal que el hábil manejo de la terminología parlamentaria proporciona. Vuestra dictadura, proletarios, es el empleo consciente de la fuerza, como único medio de vencer la desesperada resistencia de los explotadores. Sois, obreros y campesinos, la inmensa mayoría que vivís en la opresión. Necesitáis el aparato estatal, no para crear una nueva opresión, sino para fundamentar un orden que haga imposible la opresión.

### ARISKO I

## “LA BATALLA”

LA BATALLA no ha aparecido durante dos semanas. Las razones son sencillas. Nuestro semanario ha sido recogido a causa de las denuncias varias veces y ha tenido que pagar multas impuestas por las autoridades.

Esto nos ha llevado a una situación económica enormemente difícil.

En números anteriores hemos hecho con insistencia un llamamiento a todos cuantos simpatizan con nuestra labor. Desgraciadamente, los resultados no han sido lo amplios que cabía esperar. Algunos grupos y camaradas han contestado, pero la ayuda no ha sido lo general que precisaba.

El problema se halla, pues, claramente planteado así: o desaparecer, o vivir mediante el concurso abnegado de todos los amigos.

LA BATALLA carece de subvenciones. Es hija del esfuerzo anónimo de la clase trabajadora. A pesar de la elevada tirada que alcanza, no puede vivir sin la ayuda constante de los simpatizantes.

Lanzamos un grito de alarma.

La desaparición de LA BATALLA sería para el movimiento obrero de Cataluña y de España una verdadera catástrofe.

Necesitamos del apoyo de todos.

Háganse listas de donativos. Liquidense regularmente los paquetes y páguese, si se puede, el importe sin descuento alguno.

Cada lector de LA BATALLA ha de constituirse en un guardián celoso de su periódico.

¡Salvemos LA BATALLA!

## A los estudiantes comunistas de Barcelona

Camaradas: Reciente la constitución de fracciones de estudiantes comunistas madrileños, enviamos nuestra más cordial adhesión a los compañeros catalanes y un saludo a todos los estudiantes comunistas de España invitándoles a su inmediata organización en células con el fin de luchar por las reivindicaciones proletarias.

Por la célula de la Facultad de Derecho.—El Comité.

Por la célula de la Facultad de Medicina.—El Comité.

Por la célula de la Escuela Superior de Comercio.—El Comité.

Por la célula de la Escuela de Ingenieros Industriales.—El Comité.

Por la célula de Ingenieros de Caminos.—E. Comité.

Por la célula de la Escuela Superior del Magisterio.—El Comité.

## LOS MOMENTOS DECISIVOS

### II

Y así resulta que aquellos trabajadores que días antes habían vuelto de los campos de batalla en donde defendían los intereses de la burguesía de su país, después esta misma burguesía les hacía pagar mediante el esfuerzo de su trabajo y la reducción de su salario el mal que ella misma mandó hacer, es decir, que los trabajadores derramaron la sangre en los campos de batalla, y después derramaron su sudor en los lugares de trabajo, sometidos a una infame explotación, apurando en extremo sus esfuerzos porque así lo exige el capitalismo alemán para pagar las deudas de guerra.

El Pacto Kellog es el tópico más llamante de la guerra. Las trompetas del pacifismo suenan con gran júbilo anunciando la llegada de la diosa angelical. Menudean los discursos antibélicos, grandes festejos, reuniones rimbombantes, todo marcha a las mil maravillas, mientras los pueblos siguen ilusionados.

Pero no, no podemos esperar de esa farsa que se desparrama en tales orgías inventando trucos, ni un ápice de paz. Sería pueril, iluso, ya que ellos votan los presupuestos de guerra. Son los representantes de las empresas constructoras de armamentos y a la vez los preparadores de la guerra que se aproxima.

Viene el plan Young a sustituir el plan Dawes con apariencia de suavización. Los delegados de las potencias acreedoras reunidos en gran comicio se disputan los millones que la clase trabajadora alemana debe pagar con el producto de su trabajo.

Conferencia naval de Londres. Preparativos aparatosos. Discurso tras discurso, proyecto tras proyecto. Nadie cede en sus pretensiones. Paridad naval; limitación de cañones; calibre de los mismos a emplear. Huera palabrería. El día que explote el chispazo y el monstruo devorador se desate, todos recurrirán a los medios más bárbaros y criminales para poder vencer. El objetivo será único: el triunfo.

Nadie que no sea un iluso puede creer en el desarme pregonado por el capitalismo. Cuando los rusos presentaron en Ginebra su proyecto de desarme general, todos los otros delegados fruncieron el ceño y pusieron el grito en el cielo considerando descabizado el plan ruso: plan decisivo, eficaz y concreto.

Mientras a los pueblos se los entretiene con el tópico del desarme y de la paz, la diplomacia secreta que se confabula en las cancillerías va incubando una nueva guerra. Los pactos bélicos entre Estado y Estado van fraguándose a espaldas de los pueblos. La Química y la Mecánica, ensayan procedimientos con fines guerreros: las maniobras militares se practican con toda intensidad combativa, la marina de guerra cada día lanza nuevos colosos a la mar, perfectamente equipados con toda la técnica moderna; en las aeronaves se van instalando armas fratrificadas de grandes dimensiones; los presupuestos de guerra absorben la mayor parte de la riqueza de los pueblos.

¡Hablar de paz en estos tiempos que la justicia está acaparada por los poderes despóticos, los destinos de los pueblos van a remolque de los magnates de la banca, los instrumentos de trabajo son monopolio de los privilegiados y el trabajo va convirtiéndose en limosna; mientras en el hogar proletario se carece de lo más perentorio y los detentadores de la riqueza del producto del trabajo nadan en la abundancia disfrutando de todos los placeres de la vida; mientras el hambre y la miseria se enseñorea en los medios obreros! No. La paz no puede venir de los de arriba, vendrá de los de abajo, nadie más que los hijos del pueblo puede traer la paz verdadera, pero antes hay que hundir el régimen actual hasta sus raíces.

### NOMAR

Fuliola, noviembre de 1930.

La democracia de la clase media inferior es y será incapaz de comprender que el Estado, órgano de la dominación de una clase determinada, «no puede» reconciliar a los irreconciliables.

Lenin

\*\*\*

La sociedad moderna, la sociedad burguesa, nacida al derrumbamiento de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho más que sustituir con nuevas clases, con nuevas maneras de opresión, con nuevas formas de lucha, las que en otro tiempo existían.

MARX Y ENGELS

## La C. N. del T. y la situación política de España

Las asambleas de Sindicatos de Barcelona discutieron este tema y todos los oradores reflejaron la conformidad de colaborar con los republicanos en un movimiento revolucionario. Algunos discursos se cerraron con el final consagrado en nuestra Confederación «... y si se puede hasta el establecimiento del comunismo libertario», aunque esta frase despertaba tan poco entusiasmo en oradores y asambleístas, que hacia el efecto de ser empleada por pura fórmula. Otros, más realistas, con más visión de las posibilidades ácratas, se concretaron a fijar como precio a la sangre derramada en pro del entronizamiento de la república burguesa, tres o cuatro reivindicaciones de poca monta. En resumen, las Asambleas respondieron con «sí» a una fórmula transaccional que consistía en fundir las reivindicaciones de los reformistas y la frase final de los anarquistas.

Con acuerdo de Asambleas o sin él, es un hecho que la Confederación está en los proyectos del porvenir inmediato, unida al carro de los republicanos de izquierda, aunque la Confederación como tal organismo no haya pactado con nadie. La minoría anarquista que dirige los Sindicatos puede ser considerada como un partido político enquistado en la organización sindical; en sus conversaciones con los republicanos no habla en nombre de la Confederación, pero ésta, feudo suyo, avalará con la acción los compromisos que ellos, los dirigentes, adquieran, con tanto más motivo cuanto el proletariado dominado por estos, ayuno de todo conocimiento político, está por la República burguesa y espera de ella la solución de todos sus problemas, la cesación de todas sus fatigas.

Y es que desde sus comienzos, la Confederación Nacional del Trabajo no se ha preocupado de otra cosa que de hacer la revolución burguesa; nacida en el desierto político creado por el fracaso lerrouxista, la Confederación recogió las fuerzas obreras del radicalismo y con otro nombre y otras frases siguió la misma ruta que éste. Su historia, aparte dos o tres hechos brillantes como batallas de clase contra clase, no es más que la historia de sus Comités revolucionarios, siempre en contacto, en conversación, en alianza más o menos estrecha con la izquierda burguesa. Durante la anterior Dictadura, lo que podríamos llamar frente obrero-burgués, se corrió hasta partidos y hombres de derecha, y en algún proceso incoado, figura como aliado probable, una de las primeras espadas de la actual.

Todo esto pone de manifiesto lo pernicioso del apoliticismo de los anarco-sindicalistas, apoliticismo que no impide una política de colaboración con los partidos burgueses, pero que ha imposibilitado una política de clase, una política proletaria. Con el famoso y sincero objetivo del comunismo libertario, la Confederación que debería ser el arma revolucionaria de los trabajadores, es un juguete de la burguesía en sus luchas para conseguir una posición más estable que la presente.

No condenamos en absoluto una alianza con la pequeña burguesía revolucionaria. El proletariado en su ascensión, ha de saber aprovechar las luchas intestinas de la burguesía y ha de saber con sus alianzas echar el peso de su fuerza, allí donde lo crea más conveniente a sus intereses. Pero para ello es imprescindible que el proletariado tenga conciencia de sí mismo, sepa lo que quiere y lo quiera con toda su alma. Cuando llegue a delimitar sus intereses de los de la burguesía, cuando tenga una política suya, exclusivamente suya, cuando una ideología fuerte y sana sustituya al confusionalismo ideológico, a la mezcla de ideas contradictorias en que está sumido el proletariado dominado por los anarquistas, cuando un objetivo preciso se dé a sus movimientos, cuando, en fin, el proletariado se ponga en marcha bajo la bandera de la conquista del Poder, entonces, hagamos todas las alianzas que faciliten este objetivo, con Dios o con el Diabolo.

Es preciso, pues, arrancar las ilusiones de los trabajadores en una República; republicano es el sistema de gobierno de la mayoría de los países del mundo y que pregunten a los obreros revolucionarios de Francia, Alemania, Polonia, Estados Unidos, el trato que reciben de sus respectivas democracias. La República no variaría en nada el régimen económico actual, tampoco podría cerrar las bocas hambrientas sino con balas de fusil; los millones de obreros en paro forzoso de los países republicanos es una prueba. La República no tendría más virtud que crear el bloque político de toda la burguesía española.

La Confederación ha de ser, pues, enemiga irreconciliable de toda la burguesía, independiente en absoluto de todos los partidos burgueses y concretando su cometido a la lucha de clases. Enemiga de

la Monarquía, enemiga también de los republicanos, su labor, labor completamente revolucionaria, ha de tener por base un programa de reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, llevada a cabo por la acción directa de las masas, sin intervenciones, no solamente de Comités Paritarios, sino con exclusión también de esos famosos «señores» que tan frecuentemente median en nuestros combates con la burguesía. La Confederación ha de emprender también la tarea de organizar y lanzar a la lucha en las calles de los millares de obreros sin trabajo, ha de patrocinar, iniciar, orientar y sostener la organización y la lucha de los trabajadores de la tierra. Estas batallas de clase serán las que empujen hacia los Sindicatos el enorme número de obreros inorganizados.

Todo esto es buena materia de discusión de las Asambleas Sindicales, que entenderán más que de disquisiciones ideológicas y no teman los compañeros ansiosos de revolución, ansiosos de gestas rebeldes, lo enunciado que es de puro orden sindical, nos acerca más a nuestra revolución, tiene más toneladas de pólvora que todos los complotos fraguados por las izquierdas españolas para traer con nuestra ayuda, una República que nos dará como la Monarquía, lo que tengamos fuerza para arrancar.

SESE

Prisión Celular.

## Liquidación total del paro en la industria soviética

Moscú, 2 de noviembre de 1930.

La «Pravda» escribe, con relación al informe del Bureau Internacional del Trabajo de Ginebra, en el que Albert Thomas no reconoce más que una «fuerte disminución del paro» en la Unión Soviética:

Hay hechos cuya desnudez salta a la vista. Si el superhombre Albert Thomas no está ya en condiciones de callar al proletariado internacional las formidables cifras del paro en los países capitalistas, trata al menos de disminuir el hecho de la definitiva solución del problema del paro en la Unión Soviética. Los social fascistas no pueden reconocer honradamente que la liquidación del paro en la Unión Soviética no es el resultado de una coyuntura, sino que constituye un fenómeno orgánico. Tal reconocimiento equivaldría a la confirmación de la mayor de las derrotas sufridas por el social-reformismo. Naturalmente, la prensa socialfascista se ha apresurado a presentar la suspensión de la indemnización de paro, como un acto dirigido contra la clase obrera. Se ha llamado el hecho de que el pago de los socorros se hizo simplemente superfluo a causa de la ausencia de socorridos. Los gastos generales del seguro social en la Unión Soviética crecen y sirven para la satisfacción de las necesidades culturales de la clase obrera. Cuando el Bureau Internacional del Trabajo de Ginebra habla únicamente de «una disminución del paro en la Unión Soviética», no hace más que seguir la línea del «Vorwaerts» y del «Populaire», en el disimulo a los ojos del proletariado internacional, de los grandes éxitos de la edificación socialista en la Unión Soviética.

## A los jóvenes de la casa Girona

La lectura del folleto «Pioneros, alerta!» nos ha recordado esos muchachos ayudantes de los remachadores, «los calentadores», que por un misero semanal están sometidos a un trabajo abrumador.

Triste espectáculo el de esos muchachos que sus padres los llevan arrastrados por la necesidad (varios de ellos menores de edad) a realizar un trabajo superior a sus fuerzas. El Sindicato y la sección de caldereros deben intervenir organizándolos y trazando un plan de reivindicaciones; nuestra fuerza hay que buscarla en la juventud.

Esos muchachos son la expresión de lo vergonzoso de la explotación capitalista, propensos a la tuberculosis y adquiriendo todas las llagas infectas de la actual sociedad.

Los remachadores, la mayor parte de los que trabajan en «Casa Girona» son la expresión de las capas más atrasadas del proletariado. El comité de fábrica debe intervenir exigiéndoles que tengan más respeto a esos muchachos.

¡Jóvenes calentadores!  
¡Adheridos al Sindicato!  
¡Agruapados bajo la bandera del comunismo!  
¡Camaradas! ¡Solo la organización puede salvarlos!

VOLNEY